

Henchidas estaban las cárceles de Oaxaca, á la entrada de Morelos, de presos políticos, víctimas en su mayor parte de la suspicacia de los españoles; allí los habia hacinado desde mucho tiempo atrás; allí sufrieron espantosos martirios. Momentos ántes de la completa derrota de los realistas, sus carceleros hicieron fuego por las puertas de las celdillas, y algunos de los presos quedaron heridos. La victoriosa espada de Morelos rompió al fin sus cadenas; y no satisfecho con esto, mandó demoler los calabozos en que habian gemido por tanto tiempo las víctimas de la tiranía española.

Cumplido este acto de reparacion y de justicia, se dedicó Morelos á organizar la administracion del país que habian conquistado sus armas triunfantes. Convocó al pueblo á una junta; y en ella se eligió al Sr. José María Murguía para el cargo de intendente de toda la provincia de Oaxaca; estableció una gran maestranza en el convento de la *Concepcion*, y puso al frente de ella al distinguido oficial Mier y Terán; acopió gran número de armas, é hizo componer todo el armamento de sus divisiones; vistió á sus soldados, que en su mayor parte estaban casi desnudos; levantó dos regimientos provinciales, uno de infantería y otro de caballería; fundó un periódico llamado el *Correo del Sur*, cuya redaccion confió al Sr. Manuel de Herrera; arregló la acuñacion de moneda, y dictó otras muchas disposiciones que indican su actividad infatigable, y revelan el génio de aquel hombre extraordinario.

Quiso rendir un homenaje público de gratitud á la memoria de López, Armenta y Tinoco, primeras víctimas de la independencia en Oaxaca, y al efecto ordenó la exhumacion de sus restos para darles honrosa sepultura en la catedral. Celebró con fiestas solemnes el juramento de obediencia á la Junta suprema nacional de Zitácuaro, de la cual era miembro, y que entónces debia considerarse como el centro de union de todos los jefes que combatian por la independencia, asistiendo Morelos á las funciones que tuvieron lugar por ese motivo con el uniforme y distintivos de capitán general, grado

que le habia conferido por aquella época ese mismo gobierno de Zitácuaro. (*)

En los últimos días de Diciembre de 1812, año glorioso para Morelos y que éste cerró tan felizmente con la brillante toma de Oaxaca, salieron los Bravos de la ciudad con órden de batir á diversos jefes realistas, situados en la zona que se extiende al oriente de Acapulco. Esta expedicion fué llevada á cabo con el mayor éxito, y limpió de enemigos todo aquel territorio, obligándoles á guarecerse en el puerto y fortaleza de *San Diego*.

LIV.

La toma de Oaxaca marcó una época crítica para la dominacion española en México. "Tenemos en Oaxaca, escribia Morelos á Rayon, una provincia que vale por un reino, custodiada de mares por oriente y poniente, y por montañas

(*) Un retrato de Morelos hecho por aquella fecha en Oaxaca y en el que se le representaba con el traje de capitán general, cayó en manos del jefe realista Armijo cuando éste se apoderó de los equipajes y archivo de Morelos en 1815, conservándose desde entónces en el *Museo Real* de Madrid. La Srita. mexicana Teresa Carreño, residente desde hace mucho tiempo en la capital de España, ha enviado en el presente año de 1875, la cópia exacta del original al congreso de los Estados- Unidos mexicanos. Esta cópia ha sido ejecutada por el hábil pincel de la Srita. Carreño, quien reúne á los mas bellos sentimientos patrióticos el talento y la inspiracion del artista.—J. Z.

“por el sur en la raya de Guatemala, y por el norte en las “Mixtecas . . .” Y cierto que no eran exageradas las apreciaciones del bravo campeón, pues que la provincia que acababan de conquistar sus armas vencedoras, era fecunda en recursos de toda especie. Pero mas que en los resultados inmediatos que este triunfo produjo á la causa de la independencia, fijémonos en la posicion ventajosa que hizo adquirir á los ejércitos independientes.

Situado Morelos en Oaxaca, podia considerarse como en el centro de un inmenso campo atrincherado por la naturaleza misma, y cuyos dos extremos se apoyaban en los países impenetrables por la aspereza del suelo y condicion del clima; países que forman el declive de la cordillera Central hácia ambas costas, presentando un frente con pocas y difíciles entradas, por las cuales podia á su eleccion desembocar con todas sus fuerzas sobre el punto que mas le conviniese. Amenazaba desde allí, como desde un centro formidable, á las villas de Orizaba y Córdoba y á la carretera de Veraacruz, situada hácia el norte, á la provincia de Puebla, y á los valles de Cuautla y Cuernavaca hácia el noroeste. El Sur, en toda su vasta y abrasada extension desde Tehuantepec hasta los mortíferos pantanos de Colima, estaba en poder de los independientes, pues que las fuerzas realistas que al principio el año de 1813 se hallaban cercanas á la *Costa grande*, fueron empujadas desde Jamiltepec hasta Acapulco por el valor, la bizarría y la pericia de los Bravos. Agreguemos que todo el norte de la provincia de Veracruz, reconocia á los jefes independientes que allí habian alzado su gloriosa bandera.

Tal fué el resultado de la toma de Oaxaca, y remontándonos al origen, tal el fruto de la determinacion de Morelos al situarse en Tehuacan, pues que de ahí partió para posesionarse tan felizmente de la antigua *Antequera*.

Los enemigos de la independencia, al confesar estos grandiosos resultados, han pretendido en vano amenguar el mérito de Morelos, atribuyéndolos á mero efecto de la casualidad,

y á los errores de los jefes realistas á quienes hubo de combatir. ¡La casualidad! . . . pues qué ¿el acaso puede disponer solo una série de operaciones militares eslabonadas y conexas entre sí de tal manera, que las unas parecen ser la consecuencia de las otras? La casualidad, sosteniendo por tanto tiempo lo que es obra del génio, acabaria por convencer á los detractores de Morelos, que la ciega influencia del acaso se ejercia en todo el órden moral! . . . No: ceda la calumnia á la luminosa é incontrovertible verdad, que le queda á Morelos inmarcesible gloria, aun cuando se admitiera la intervencion de la ciega fortuna en sus admirables combinaciones. Y ni siquiera puede amenguarse su mérito aduciendo los errores cometidos por los jefes encargados de combatirle, pues que para aprovecharse de los errores ajenos son precisos un tino y un acierto que no pueden proceder mas que del juicio y de la reflexion.

“El virey entre tanto, dice el historiador Alaman, obligado “á resguardar una larga línea sin poder cubrir todos los puntos amenazados, hubiera tenido que perder sucesivamente “unos trás de los otros; y una vez ocupadas las villas, Tehuacan, Tepeaca, Cuautla y Cuernavaca, se habrian encontrado en muy difícil posicion Puebla y México; y si para su defensa hubiera tenido el gobierno que llamar las tropas que “tenia empleadas en otros lugares, como lo hizo cuando Hidalgo se aproximaba á México, y cuando tuvo que reunir “sus fuerzas para el sitio de Cuautla, la revolucion hubiera “hecho rápidos progresos en los puntos que hubieran quedado desguarnecidos, y el triunfo de ésta podia tenerse por seguro. Morelos conocia la importancia de su posicion; y en “su correspondencia con Rayon, se le vé indeciso sobre el “plan que debia seguir para sacar de ello la mayor ventaja. “Presentáronsele por aquellos dias (Enero de 1813) dos individuos del cabildo de Tlaxcala (*), con una exposicion que

(*) Carta de Morelos á Rayon fechada en Oaxaca el 21 de Enero de 1813.

“le decidió á mandar á Montaña á ocupar aquella ciudad, “miéntras podia marchar á ella él mismo, lo que por entón- “ces le impedia el acabar de hacerse dueño de la costa del “Sur, vencido el obstáculo de Jamiltepec. Ocupada Tlaxcala, “creia seguro posesionarse de Puebla y aun de México, para “cuyo fin invitaba á Rayon, para que unido con sus compa- “ñeros de la junta, llamase la atencion por el lado de Tolu- “ca, para que no cayesen sobre él todas las fuerzas del go- “bierno, como habia sucedido en el sitio de Cuautla; ó si esto “no podia verificarse, se inclinaba á dirigirse á las villas de “Orizaba y Córdoba”

“Indeciso entre estos diversos planes, acabó por adoptar “otro enteramente diverso, y que no podia producirle venta- “ja alguna, abandonando el teatro de sus recientes triunfos “para trasladarse al punto mas remoto y por entónces, mé- “nos importante del vasto territorio que dominaba, con el fin “de proseguir por sí mismo el sitio de Acapulco: empresa “lenta, de dudoso éxito, y que aun obtenido el resultado que “se proponia, en nada ó en muy poco contribuia al objeto “importante de sus miras, no pudiendo de ningun modo com- “pensar la adquisicion de aquel puerto, el tiempo que era me- “nester para lograrla, dando á su enemigo el que necesitaba “para reunir fuerzas, y combinar mejor sus planes para la si- “guiente campaña.”

Juzgada hoy la expedicion de Morelos á Acapulco en 1813, debe considerarse indudablemente como un fatal error que acarreó en lo sucesivo grandes desastres al caudillo y á la causa de la independencía. Pero esta falta no autoriza á sus detractores, para atribuir á la casualidad la larga y brillante série de sus anteriores victorias, en el curso de 1811 y 1812. Además, coloquémonos por un momento en aquella época, hagamos un esfuerzo y pongámonos en lugar de los hombres de ese tiempo; revistamos por un momento sus preocupaciones, sus falsas ideas respecto de muchos hechos, sus apreciaciones erróneas—culpa, no de su escaso mérito, sino de la poca instruccion que concedia á los hijos del país una do-

minacion suspicaz, brutal y estúpida—y entónces, y solo entónces podrémos apreciar con extricta justicia muchos de los actos de nuestros héroes.

Morelos, al recibir su nombramiento de coronel en Charo, de manos de Hidalgo, recibió tambien del generalísimo el encargo especial de apoderarse del puerto y fortaleza de Acapulco, y ya hemos visto que su primera campaña, al terminar el año de 1810 y durante los primeros meses del siguiente, no tuvo otro objeto que cumplir las instrucciones del jefe de la revolucion. Los escasos elementos de guerra no le concedieron entónces el triunfo; pero una vez fuerte y dueño de Oaxaca, creyó que era llegado el momento de ejecutar las órdenes de Hidalgo, cuya memoria fué siempre en nuestro héroe objeto de un culto constante. Pero hay mas en abono de Morelos: entraba en sus planes poseer aquel punto como elemento muy necesario para sus miras; y si le daba la importancia que no tenia, era nacida su creencia de errores que no estaba en su mano evitar. En una carta que escribió desde Yanhuitlan al intendente Ayala, están expresadas sus ideas y revelados los cálculos que le indujeron á marchar sobre Acapulco por segunda vez.

“Es indispensable, decia Morelos á Ayala, que tengamos “cuanto ántes un puerto, pues de su posesion obtendrémos “inmensas ventajas”

“El francés ya está en Cádiz, pero tan gastado, que no se “repone en dos años que nos faltan, y entónces ya lo espera- “rémos en Veracruz. El inglés europeo me escribe como pro- “poniéndome que ayudará, si nos obligamos á pagarles los “millones que le deben los gachupines comerciantes de Méxi- “co, Veracruz y Cádiz (*). El anglo-americano me ha escrito

(*) No obstante la estrecha alianza que unia en aquella época á Inglaterra y á España, empeñadas en una lucha á muerte contra Napoleón el Grande, no es difícil admitir que Morelos hubiese podido entablar algunas relaciones con los ingleses. Debe recordarse que en aquel tiempo la Inglaterra y los Estados- Unidos de América estaban en guer-

“á favor, pero me han interceptado los pliegos; y estoy al
 “abrir comunicacion con él y será puramente de comercio, á
 “feria de grana y otros efectos por fusiles, *pues no tenemos*
 “necesidad de obligar á la nacion á pagar dependencias viejas,
 “ilegitimamente contraídas y á favor de nuestros enemigos.....
 “Ya estamos en predicamento firme: Oaxaca es el pié de la
 “conquista del reino: Acapulco es una de las puertas que de-
 “bemos adquirir y cuidar como segunda despues de Vera-
 “cruz; pues aunque la tercera es San Blas, adquiridas las dos
 “primeras ríase V. S. de la tercera.....” De suerte que una
 apreciacion errónea, pero de ningun modo el acaso ni la fal-
 ta de un plan militar, le impulsó á la conquista de Acapulco.

LV.

Morelos salió de Oaxaca el 7 de Febrero de 1813, habiéndole precedido dos dias los generales Galeana y Matamoros al frente de sus respectivas divisiones. En Yanhuitlan, punto de la provincia de Oaxaca sobre el camino de Huajuápan,

ra, y que á causa de haberse dado acogida á varios buques de esta última nacion en la isla de Puerto-Rico, el gabinete británico presentó serias reclamaciones á la Regencia que gobernaba en España. Nada extraño nos parece que el gobierno inglés hubiese abrigado entónces el deseo de favorecer la revolucion mexicana. Por lo demas, muy honroso es para nuestra pátria haber alcanzado su independencia sin auxilio del extranjero.—J. Z.

quedó de observacion el segundo de estos jefes por órden de Morelos, continuando éste su marcha con la division que estaba á sus inmediatas órdenes unida á la del intrépido Galeana.

En tanto que Morelos avanzaba hácia Acapulco, dió órden á los Bravos (Miguel y Víctor) de marchar á Chilapa, vigilar el márgen izquierda del Mexcala, para evitar el paso de fuerzas enemigas procedentes de la zona comprendida entre Cuautla y Toluca, y observar al brigadier español Moreno Daoiz, que al frente de una corta fuerza, se hallaba situado á la orilla derecha del ya mencionado Mexcala.

La marcha de las tropas de Morelos sobre Acapulco, se efectuó con la rapidez posible por montañas y sendas apenas transitables. De Ometepepec, siguieron por Quetzala, Cruz Grande, Palmar, Cacahuatpec y la Sabana, llegando frente á Acapulco el 26 de Marzo.

Fuerte de mil quinientos soldados y algunas piezas de artillería era la division que Morelos presentó ante Acapulco. Dividióla en tres columnas, confiando el mando de la primera á Galeana, el de la segunda al teniente-coronel Felipe Gonzalez, y el de la última al brigadier Avila, que durante dos años se habia sostenido con heróica constancia en el punto fortificado del *Veladero*. Así dividida su tropa, comenzó Morelos las hostilidades al rayar la aurora del 6 de Abril. La *Casa-Mata*, tras un empujado ataque dirigido por Galeana, cayó en poder de los independientes; al mismo tiempo, el cerro de la *Mira*, despues de una lucha sangrienta, quedó ocupado por el brigadier Avila.

Desde el 6 hasta el 12 de Abril se sucedieron sin interrupcion terribles asaltos, en los que siempre salieron victoriosas las armas de Morelos. En la tarde del 12 la guarnicion de la ciudad, estrechada por todos lados, huyó desordenadamente á buscar abrigo dentro de las murallas del castillo. Los vencedores penetraron á Acapulco, y si bien su triunfo no se empañó con la sangre de los vencidos, quedó amenguado por el desórden que produjo la embriaguez.

Morelos hizo inútiles esfuerzos por contener aquellos desórdenes; temia que llegando á noticia de los realistas encerrados en la fortaleza la situacion de sus soldados, efectuasen una salida que pudiera causarle inmensos daños. Todo fué en vano; y durante aquella noche, la embriaguez reinó en la ciudad, y el viento llevaba hasta *San Diego* los destemplados cantos de las huestes vencedoras!

LVI.

Si la toma de la ciudad fué fácil empresa, no puede ménos que juzgarse temeraria la de reducir un castillo que podia recibir todo linaje de auxilios por la parte de mar; y reducirlo, sin contar para ello con embarcaciones para establecer un bloqueo, y careciendo de artillería gruesa de sitio, de tropas á propósito para el asalto, de materiales indispensables para tamaña empresa, bajo un sol abrasador y en un clima malsano. Solo la constancia, la firmeza y la fé de Morelos en el triunfo, pudieron suplir la falta de tantos elementos, y coronarle de nuevos laureles al cabo de cinco meses de asedio, que fueron tambien de grandes sacrificios y continuos combates.

Mandaba en la fortaleza el coronel Pedro Vélez, mexicano de nacimiento; pero hombre inflexible en el cumplimiento de su deber, y que tal vez ahogaba sus aspiraciones de patriota bajo el peso del honor militar. Al dia siguiente de ocupada

la ciudad, Morelos le intimó rendicion; pero contestó con altivez, pues fiando en la posicion ventajosa que ocupaba, y en la falta de elementos de sitio en sus agresores, creía resistir con ventaja, ó cuando ménos, dar tiempo á las tropas realistas que fuesen en su ayuda.

Entónces empezó una série de combates y de disposiciones militares por parte de Morelos, que ellos solos bastarian para hacer de él uno de los mas ilustres capitanes. Mandó construir enramadas que protegieran á sus tropas de los rayos de aquel sol abrasador que reverberaba en las arenas de la playa. Sabiendo que los realistas recibian agua de dos veneros que manaban en los *Hornos*, levantó un baluarte en este punto confiando su defensa á Galeana. Trazó luego una línea de contravalacion que se extendia desde la garita de México hasta el cerro de las *Iguanas*, pasando por *Casa-Mata*, *Candelaria*, cerro del *Grifo* é *Icados*. Sin artillería de batir, respondia á los cañones de la fortaleza con las culebrinas que abandonaron los realistas en el *Hospital*, el dia en que corrieron á refugiarse en *San Diego*; ordenó la construccion de un camino cubierto que partiendo desde *San José* atravesaba la plaza yendo á terminar hasta cerca de los fosos del castillo, y dispuso la preparacion de una mina que haria volar parte de las murallas, haciendo venir desde Oaxaca y á costa de enormes afanes, los útiles necesarios para obras de tal magnitud.

Pero tantos sacrificios los hacia estériles la isla de la *Roqueta*, que situada á dos leguas del castillo, y ocupada por una fuerza realista, surtia de víveres al coronel Vélez. Morelos convocó entónces una junta de guerra, y despues de escuchar los diversos pareceres que en ella se expusieron, adoptó el plan propuesto por el teniente-coronel Irrigaray, plan que consistia en apoderarse á todo trance de la isla, de cuya ocupacion se originaria la caida del castillo.

Pablo Galeana, el jóven oficial que tan valientemente se habia distinguido en Cuautla y Orizaba, fué el encargado de ejecutar ese peligroso y audaz golpe de mano. Dióle More-